

Son las dos y media y las escaleras se llenan de alumnos con sus mochilas... Todos están deseando cruzar la puerta del centro para salir a la calle... ¿He dicho todos?... Pues no, es martes o jueves y hay algunos alumnos de los diferentes cursos, que se desmarcan de la mayoría y van hacia el patio o hacia la biblioteca, se les ve alegres y con ganas de comer rápido para empezar a jugar al baloncesto o al pingpong y esperar la hora de las actividades... Comen sus bocatas, calientan sus fiambreras, comparten, juegan y ríen...

¿Te quedas en tu colegio por la tarde?

A ellos les parece un plan genial... **“¿Qué vas a hacer allí?”** ... A veces ni se acuerdan de lo que toca esta tarde, pero les da igual porque lo más importante es ESTAR, “estar en” **un lugar en el que te sientes apreciada, apreciado, tal y como eres**, “estar con” otros compañeros y compañeras y con profesores que preparan clases de refuerzo, talleres o programas de radio y televisión o simplemente charlan alrededor de una mesa...

Son las dos y media y algunos profesores y profesoras dedican algo de su tiempo “libre” a estar con los alumnos y alumnas de una forma diferente... Puede parecer un “trabajo extra” pero en realidad es **una “oportunidad extra”** de acercarse a ellos, conocerlos mejor,

ayudarles a crear sentido de pertenencia, **a descubrir esas capacidades que tienen** y a veces no conocen... Es la oportunidad de vivir junto con ellos “experiencias de bien” que nos acercan a los demás y a Dios, el SOL de ese amanecer que aparece este curso en nuestro logo.

Y es que, desde los comienzos de la Congregación,

ha quedado muy clara la importancia del **tiempo libre** como espacio de EVANGELIZACIÓN, como lugar de ACOGIDA y ACOMPAÑAMIENTO, como tiempo de GRACIA. Vicenta María, tenía muy claro lo importante que era que las chicas usasen

su tiempo libre, sus días de descanso, de la forma más adecuada posible... Animaba a las hermanas a llenarles la mente y el alma de belleza y creatividad,...

La acogida, cercanía, el ofrecer nuestro tiempo, vivir experiencias juntos, podrían ser el escenario en el que descubran que, en un mundo en el que se les invita a “replicar” a personajes a los que solo conocen a través de las RRSS, **ellos son los auténticos protagonistas** de sus vidas y que están **llamados a ser felices** y así también recordar lo mismo a los demás al estilo de Jesús.

En las obras de la congregación hemos apostado por aprovechar el ocio y el tiempo libre como plataformas de evangelización y es que en esos momentos en los que más despreocupados, descansados, tranquilos estamos, mayor es la receptividad a lo que sucede a nuestro alrededor, a lo diferente, a lo “nuevo” ...

Para muchos de nuestros adolescentes y jóvenes lo relacionado con Dios, con la fe, es en muchos casos novedad absoluta. Por eso, nuestra presencia entre ellos debería ser un destello del amor que nuestro Dios quiere ofrecerles.

Una auténtica vocación

Realmente, la evangelización, *en y del* tiempo libre, es una auténtica vocación, dentro de nuestro carisma. Es **una llamada a ser con** nuestros jóvenes, a acompañarlos en esos momentos de su vida cotidiana en los que no es bueno que estén solos y en ocasiones especiales como los encuentros con adolescentes y jóvenes de otros centros.

Es importante **ser presencia amiga**, ser confidentes, **compartir** lo que sabemos y lo que somos, pero también es fundamental dejar que a **través de ellos nuestro Dios nos hable** y nos enseñe a encarnarnos, cada vez más, en ese mundo adolescente y joven al que nos sigue enviando como lo hizo con Vicenta María. Doy



gracias a Dios por su llamada a caminar junto a los adolescentes y jóvenes que a lo largo de la vida ha puesto en mi camino, y por regalarme AHORA poder estar con ellos CUANDO ACABAN LAS CLASES...

por Lupe Ruiz-Santacruz Ramos, profesora en [López y Vicuña Gijón](#).